



KnoWhy #631

Abril 15, 2022



¿Por qué se enviaron determinadas plagas contra Egipto?

“Y yo... multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas. ... Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando extienda mi mano sobre Egipto”.

Éxodo 7:3, 5

El conocimiento

El Libro del Éxodo registra un dramático enfrentamiento entre el Faraón, quien afirmaba ser un dios y contar con el apoyo de los dioses egipcios, y Jehová, a través de sus representantes Moisés y Aarón. Cuando el Faraón desafía la exigencia de Jehová de liberar a los israelitas esclavizados, se hace caer sobre Egipto una serie de diez plagas para obligar a la mano del Faraón y demostrar la superioridad de Jehová como verdadero Dios (Éxodo 7-12).

Celebrado durante generaciones por los judíos de todo el mundo durante la Pascua, el relato ha adquirido proporciones épicas y ha sido recordado popularmente en películas y canciones. Naturalmente, también ha atraído la atención de los biblistas y egiptólogos, que han tratado de comprender mejor el significado de las plagas en su conjunto y de cada una de ellas. En los últimos años, los eruditos han hecho cada vez más hincapié en cómo la comprensión del antiguo Egipto, su entorno físico, su religión y su ideología sobre la realeza, aclara por qué Jehová utilizó plagas específicas.

Por ejemplo, los estudios académicos sobre los ciclos estacionales y los fenómenos naturales de Egipto han descubierto que las plagas individuales y su orden de aparición pueden vincularse a la inundación anual del Nilo¹. En los años de inundación extremadamente alta, debido a las fuertes lluvias en las aguas de la fuente de un importante afluyente del Nilo en Etiopía, el suelo rico en algas vuelve las aguas de color rojo sangre, desprendiendo un olor pútrido, matando a los peces y haciendo que las aguas no sean potables (compárese con Éxodo 7:15-25). Esto desencadena una reacción en cadena que hace que las ranas huyan de las riberas pantanosas en busca de tierra firme y culmina con que tanto los humanos como los animales sufran graves infecciones de la piel, lo que explica las plagas 2-6 (véase la tabla).

Estos acontecimientos habrían tenido lugar en el transcurso de varios meses, comenzando en julio o agosto, cuando se produce la inundación del Nilo, y culminando alrededor de enero. Las tres plagas siguientes, el granizo, las nubes de langostas y la densa tiniebla que se podía “palpar”, están relacionadas con los vientos estacionales que se producen de febrero a abril. Por lo tanto, toda la secuencia habría terminado en la primavera, correspondiendo al momento de la Pascua.

Esto no significa que las plagas no fueran “señales y maravillas” divinos, como se refiere a ellas el relato bíblico (Éxodo 7:3). El Libro de Mormón también se refiere a este tipo de castigos y destrucciones divinas como “peste” (véase Helamán 10:6). El Señor, en necesarias ocasiones, ha utilizado, e intensificado, estos fenómenos naturales para llevar a cabo la justicia y los juicios divinos. Al hacerlo en Egipto, se transmitió al faraón que cada plaga no era una amenaza vana de Moisés o de Jehová: era un riesgo real posible que él hubiera comprendido. Esto significaba que el faraón no tenía excusa para ignorar

o desestimar el anuncio de cada nueva plaga como algo fantástico o improbable.

El uso de estos fenómenos también afectaba las principales creencias egipcias sobre sus dioses y reyes. En la religión e ideología egipcias, eran los dioses de Egipto -encarnados por el faraón como su representante viviente- los que se suponía que controlaban estos procesos y garantizaban el orden natural². Como algunos eruditos bíblicos han argumentado, cada una de las plagas puede relacionarse con las responsabilidades de deidades egipcias específicas (véase la tabla) y así mostrar que era Jehová y no los dioses egipcios, quien realmente ejercía el control sobre ese aspecto del mundo natural (cf. Éxodo 12:12; Números 33:4)³.

Asimismo, se creía que el Faraón, como rey divino y representante de los dioses, controlaba en última instancia el mundo natural (cf. Éxodo 6:1)⁴. Era el Faraón quien debía controlar la crecida del Nilo, y cuando el río tenía el color de la sangre, se tomaba como señal de un rey débil⁵. Para la novena plaga, “hubo una densa oscuridad en toda la tierra de Egipto” (Éxodo 10:22). Según el egiptólogo Santo de los Últimos Días Kerry Muhlestein:

El oscurecimiento del sol puede ser el ataque más directo contra la capacidad del faraón de cumplir con sus deberes reales frente al poder de Jehová. ... El rey era visto como el responsable directo de que Egipto recibiera la luz del sol o de iluminar las dos tierras. ... La presencia del sol era un pilar de la estabilidad teológica egipcia y de la ideología real. Así, el poder de Jehová sobre el sol era monumental. Era una evidencia incontrovertible de que el rey había sido vencido⁶.

El porqué

¹ El siguiente resumen se base en la investigación de James K. Hoffmeier, *Israel in Egypt: The Evidence for the Authenticity of the Exodus Tradition* (New York, NY: Oxford University Press, 1996), 146–149; K. A. Kitchen, *On the Reliability of the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 2003), págs. 249-251. Véase también James K. Hoffmeier, “Egypt, Plagues In”, en *Anchor Bible Dictionary*, 6 vols., ed. David Noel Freedman (New York, NY: Double Day, 1992), 2:374–376; Nahum M. Sarna, *Exploring Exodus: The Origins of Biblical Israel* (New York, NY: Schocken Books, 1986), 68–73.

² Véase Kerry Muhlestein, “‘What I Will Do to Pharaoh’: The Plagues Viewed as a Divine Confrontation with Pharaoh”, en *From Creation to Sinai: The Old Testament through the Lens of the Restoration*, ed. Daniel L. Belnap y Aaron P.

Schade (Salt Lake City: Deseret Book; Provo, UT: Religious Studies Center, Brigham Young University, 2021), 448–482; John D. Currid, *Ancient Egypt and the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 1997), 108–120.

³ Currid, *Ancient Egypt and the OT*, 108–113. Véase también Sarna, *Exploring Exodus*, 78–80.

⁴ Muhlestein, “What I Will Do to Pharaoh”, 458: “Es imposible de separar completamente al faraón del panteón de dioses del cual era miembro integral y para el cual sirvió como representante terrenal”

⁵ Muhlestein, “What I Will Do to Pharaoh”, 463–464.

⁶ Muhlestein, “What I Will Do to Pharaoh”, 469.

La comprensión del antiguo contexto egipcio no solo explica las plagas específicas y su secuencia, sino también su efecto acumulativo, que fue arrojar el orden natural al caos total. Muhlestein explicó:

El agua contaminada, el exceso de ranas, las diversas plagas de insectos, las enfermedades entre humanos y animales, las tormentas, la pérdida de cosechas, el oscurecimiento del sol y la pérdida de vidas humanas son elementos de desorden que afectan a *todos* los aspectos de la vida egipcia. Estas calamidades, como catástrofes individuales, eran justo el tipo de cosas que el rey debía evitar, pero su llegada en una secuencia implacable podría considerarse nada menos que el caos triunfando sobre el orden⁷.

El faraón debía, ante todo, mantener el orden y evitar el caos. Así, como concluye John Currid: “Las plagas fueron un ataque abrumador contra el faraón y su estatus de dios en Egipto. ... En última instancia, el objetivo principal de las plagas era la glorificación de Yahvé y el reconocimiento de su soberanía sobre todo”⁸. Del mismo modo, Nahum Sarna explicó: “El faraón era un dios autoproclamado, objeto de adoración por parte de sus súbditos. ... En consecuencia, las plagas, la indigna derrota y el ignominioso final del dios-rey constituyen una saga que respira desprecio por el paganismo egipcio”⁹.

Nada podría haber transmitido más efectiva y claramente a los egipcios (véase Éxodo 7:5) que Jehová—y no el Faraón o sus dioses— quien tenía el control del mundo natural al lanzar al caos el ciclo anual que normalmente traía vida y prosperidad a Egipto, y en su lugar utilizarlo para traer devastación y destrucción.

Como ha señalado Muhlestein, parte de la ironía de la historia es que el faraón *sí tenía* el poder de hacer que el caos se detuviera: todo lo que tenía que hacer era aceptar que Israel se fuera y dejar que Dios prevaleciera. “Sin embargo, en su arrogancia, el faraón se negó a cumplir con la petición de Jehová, de esta manera creó el escenario que puso de manifiesto su impotencia ante Dios. Esto, en última instancia, creó el caos, la antítesis de todo lo que el faraón debía

crear, pero que era impotente al entrar en conflicto con los deseos y decretos de Jehová”¹⁰.

Hoy en día, muchos pueden encontrar que cuando se resisten a la voluntad de Dios en su vida, puede conducir de manera similar al caos, aunque en menor escala. En lugar de ser como el Faraón, “podemos optar por dejar que Dios prevalezca en nuestras vidas” y “podemos optar por dejar que Dios sea la influencia más poderosa en nuestras vidas”. Si lo hacemos, el presidente Russell M. Nelson ha prometido que “experimentarán por ustedes mismos que nuestro Dios es ‘un Dios de milagros’”¹¹.

Otras lecturas

Kerry Muhlestein, “‘What I Will Do to Pharaoh’: The Plagues Viewed as a Divine Confrontation with Pharaoh”, en *From Creation to Sinai: The Old Testament through the Lens of the Restoration*, ed. Daniel L. Belnap y Aaron P. Schade (Salt Lake City: Deseret Book; Provo, UT: Religious Studies Center, Brigham Young University, 2021), 448–482.

Central del Libro de Mormón, “¿Por qué Abinadí advirtió al pueblo de un viento oriental? (Mosíah 12:6-7)”, *KnowWhy* 560 (8 de mayo de 2020).



© Central del Libro de Mormón, 2022

YouTube

¡Visita el video de este Knowhy! en:



<https://youtu.be/-k9BfobN6Ts>

⁷ Muhlestein, “What I Will Do to Pharaoh”, 476.

⁸ Currid, *Ancient Egypt and the OT*, 120.

⁹ Sarna, *Exploring Exodus*, 80.

¹⁰ Muhlestein, “What I Will Do to Pharaoh”, 477.

¹¹ Presidente Russell M. Nelson, “[Que Dios prevalezca](#)”, Conferencia general, octubre 2020, en línea en churchofjesuschrist.org.

Perspectivas egipcias sobre las plagas de Egipto¹²

Plaga	Fenómenos naturales	Deidades egipcias	Funciones del faraón
1. Las aguas se convierten en sangre, los peces mueren, el agua apesta y no se puede beber (Éxodo 7:14–24)	El suelo rico en algas por las excesivas inundaciones tiñe las aguas del Nilo de color rojo sangre y altera la oxidación del agua, matando a los peces y haciendo que apeste y tenga mal sabor.	Hapi era el dios del Nilo y personificaba la inundación anual que solía traer vida y fertilidad. El hecho de que las aguas se tiñeran de rojo sangre y mataran a los peces significaba que Hapi no podía proporcionar el sustento necesario.	En algunas fuentes, el rey es representado como el que provoca el “enrojecimiento” del Nilo. En otras fuentes, el rey ejerce el control sobre el Nilo, pero cuando se tiñe de rojo sangre es señal de un rey débil.
2. Las ranas infestan la tierra y luego mueren y apestan (Éxodo 8:1–14)	En respuesta a la inundación y al enrojecimiento de las aguas, las ranas abandonaban las orillas pantanosas e invadían la tierra seca. Mientras tanto, los peces muertos y en descomposición infectaban a los insectos (que las ranas comen) con ántrax, que llevaban la enfermedad a las ranas, provocando su muerte.	La diosa Hekhet (representada con una cabeza de rana) debía controlar y gestionar la población de ranas y evitar que se volviera difícil de manejar y estuviera fuera de control. La superpoblación de ranas demostró que ella era impotente para detener a Jehová quien ejercía el verdadero poder.	Hekhet era la consorte del dios creador Khnum, que se encarnaba en la tierra en el faraón. Así, el rey fue atacado indirectamente a través del descrédito de la consorte del creador.
3. Una infestación de piojos o mosquitos (Éxodo 8:16–19)¹³	Las charcas y los charcos de las inundaciones anormalmente altas serían un caldo de cultivo privilegiado para mosquitos y piojos, que se multiplicaban tras la muerte de las ranas (un depredador de insectos voladores).	No hay una conexión clara, pero algunos han sugerido que los insectos voladores podrían aludir al dios egipcio Jepri, que estaba simbolizado por el escarabajo volador.	La infestación de la tierra con plagas contribuye al caos general de la tierra y minimiza la pretensión del rey de mantener el orden natural.
4. Nubes de moscas, que no afectan a los hebreos (Éxodo 8:20–31)	Presumiblemente una mosca mordedora, como la mosca del perro, que también podría florecer después de que todas las ranas murieran. Gosén, donde vivían los hebreos, estaba geográficamente protegido de los enjambres de moscas en el valle principal del Nilo.	No hay una conexión clara, pero algunos han sugerido que los insectos voladores podrían aludir al dios egipcio Jepri, que estaba simbolizado por el escarabajo volador.	La infestación de la tierra con plagas contribuye al caos general de la tierra y minimiza la pretensión del rey de mantener el orden natural.
5. Una enfermedad infecciosa cae sobre el ganado de los egipcios, pero no sobre el ganado de los israelitas (Éxodo 9:1–7)	El enjambre de moscas podría haber sido portador de las infecciones por ántrax mencionadas anteriormente. El ganado que consumió del pasto contaminado murió. El ganado hebreo no se vio afectado, ya que Gosén estaba protegido contra los enjambres de moscas.	Los cultos a los toros eran comunes en Egipto. Los dioses Apis, Ptah y Ra podían ser simbolizados como el toro. La diosa Hathor estaba asociada con la vaca.	El faraón era representado a menudo como un pastor que cuidaba del ganado, y la simbología real incluía el cayado y el mayal del pastor. La realeza también estaba relacionada con el simbolismo del toro y el carnero.

¹² La información de esta tabla se basa en las siguientes fuentes: Para los fenómenos naturales, véase Hoffmeier, *Israel in Egypt*, 146–149; Kitchen, *Reliability of the OT*, 249–251. Para las deidades egipcias, véase Currid, *Ancient Egypt and the OT*, 108–113. Para las funciones del Faraón, véase Muhlestein, “What I Will Do to Pharaoh”, 461–471.

¹³ Aunque la VKJ dice “piojos” en traducciones recientes (e.g., NIV, NSRV, NET, ESV) tienden a decir “mosquitos”. Los eruditos han argumentado que se refería más particularmente a los mosquitos. Véase Hoffmeier, “Egypt, Plagues In”, 375.

Perspectivas egipcias sobre las plagas de Egipto¹²

Plaga	Fenómenos naturales	Deidades egipcias	Funciones del faraón
<p>6. Las úlceras de la piel afligen a todos los egipcios y a su ganado (Éxodo 9:8–12)</p>	<p>Las picaduras de las moscas infectadas con ántrax resultan en una infección cutánea no mortal. Una vez más, los israelitas no se ven afectados, ya que Goshen estaba protegido contra el enjambre de moscas.</p>	<p>La diosa Sejmet era responsable de la prevención de epidemias y de la curación de enfermedades infecciosas tanto en humanos como en animales.</p>	<p>La realeza estaba relacionada con Osiris, que se supone que evita que las cosas se pudran o se hinchen. El rey también debía ser capaz de velar por la salud y el bienestar general del pueblo.</p>
<p>7. Una gran tormenta de granizo, que mata a las personas y al ganado atrapado en la tormenta y destruye la cosecha de cebada y lino, pero no afecta a Gosén (Éxodo 9:13–35)</p>	<p>Debido a los patrones climáticos que prevalecen en febrero, cuando la cebada y el lino están creciendo, una gran tormenta de granizo iría directamente de norte a sur, y por lo tanto no afectaría a Gosén.</p>	<p>Esta catastrófica tormenta de granizo desafiaría la autoridad de las deidades egipcias del cielo, como Nut, Shu y Tefnut.</p>	<p>El poder del faraón se manifestaba en las nubes de tormenta y en los rayos, por lo que se suponía que podía proteger al pueblo de las tormentas. (Sobre los daños a los cultivos, véase más adelante).</p>
<p>8. Las nubes de langostas traídas por el viento del este, que devoran lo que queda de las cosechas y luego son barridas por un viento oriental (Éxodo 10:1–20)</p>	<p>La langosta es una plaga comúnmente conocida en el antiguo Cercano Oriente. Se reproducen en el este de Sudán y se desplazan hacia el norte a lo largo del Mar Rojo. Un viento del este (o del sureste) los llevaría al valle del Nilo, y luego un “viento marino” (del norte o del noroeste) los despejaría.</p>	<p>El dios Senehem era un protector divino contra plagas como las langostas.</p>	<p>El rey debía asegurar una buena cosecha y evitar calamidades como una plaga de langostas que destruyera las cosechas. Una cosecha devastada era señal de un rey débil.</p>
<p>9. Una densa oscuridad que se puede sentir, oscurece el sol durante tres días, pero los israelitas todavía tenían luz (Éxodo 10:21-29)</p>	<p>Los vientos cálidos del sur, conocidos como <i>jamsin</i>, soplan con arena desde el desierto del Sahara en marzo y abril. Una gran tormenta de viento en esta época puede oscurecer completamente el cielo durante días. Una vez más, la geografía de Gosén la protege en gran medida de este fenómeno.</p>	<p>El principal dios egipcio, Amón, era la personificación del sol. La incapacidad del sol para brillar reflejaba la incapacidad de Amón para dar vida.</p>	<p>El rey estaba estrechamente asociado a Ra y era considerado como el Hijo de Ra. Se creía que era el responsable directo de que Egipto recibiera la luz del sol y de guiarlo con seguridad en su recorrido por el cielo.</p>
<p>10. Muerte de todos los primogénitos egipcios y su ganado (Éxodo 11:1–10; 12:29–31)</p>	<p>N/A</p>	<p>El propio faraón era considerado una deidad, por lo que la muerte del heredero faraónico suponía un desafío a su sucesión divina.</p>	<p>Se suponía que el faraón tenía el poder de decidir quién moriría y quién viviría, y de proteger a los jóvenes de Egipto de la muerte.</p>